

Discurso de S.E. la Presidenta de la República, Michelle Bachelet Jeria, al firmar Decreto Supremo que crea Comisión Asesora Presidencial Permanente de Cambio Climático

Santiago, 22 de Noviembre de 2017

Amigas y amigos:

Hoy seguimos, porfiadamente, con la sana costumbre de dar cumplimiento a los compromisos adquiridos ante los chilenos, porque en la Cuenta Pública del 1º de junio señalé que iba a convocar a representantes de todos los sectores del país para hacer propuestas que permitan, por un lado, reducir nuestras emisiones de carbono y, por otro, definir medidas preventivas frente a los impactos del cambio climático.

Un cambio climático que hace rato dejó de ser un tema lejano, que interese solamente a los expertos o a gente alarmista. Un fenómeno que ha golpeado nuestra puerta por décadas, pero que ahora presenta una novedad: ya nadie —bueno, puede que "nadie" sea una exageración-, pero prácticamente nadie puede negar, seriamente, que esos golpes son cada vez más fuertes y preocupantes; prácticamente nadie puede esconder que nos vemos afectados directamente.

Por eso estamos reunidos en La Moneda, porque es crucial para el país contar con un espacio para centralizar el intercambio de información y asesorar, de manera permanente y transversal, a los Presidentes de la República en esta materia.



Esa visión de largo plazo, esa garantía de que ningún punto de vista va a quedar fuera en la toma de decisiones, es lo que ofrece la Comisión que hoy día creamos. La Comisión Asesora Presidencial Permanente de Cambio Climático cumple un rol central en el gran esfuerzo nacional en el que estamos embarcados para situarnos en el campo de la acción, no en el de la negación, ni tampoco en el de la indiferencia.

Y quiero ser muy clara sobre un punto: lejos de dar inicio a un proceso, esta Comisión viene a reforzar un trabajo en marcha. No sólo el trabajo de muchos científicos y activistas, sino también iniciativas y medidas que ya pusimos en marcha como Gobierno.

Voy a recordar algunos ejemplos.

La transición energética ya es parte de los logros recientes de Chile: desde una matriz frágil, cara y contaminante, a un sistema energético estable, con menores costos y con un explosivo aumento en la participación de las energías renovables.

Un nuevo sistema que tiene la flexibilidad y la solidez para ofrecer un real sostén a una expansión que ha atraído las miradas de todo el mundo.

De hecho, ayer tuvimos un hito histórico: pusimos en funcionamiento la interconexión de los dos sistemas, del Sistema Eléctrico del Norte Grande con el Sistema Central, el SING y el SIC, que va a facilitar técnicamente la inyección de energía proveniente de fuentes solares y eólicas.

Este giro energético, con hechos contundentes, no sólo nos va a permitir alcanzar nuestras metas en materia de emisiones, sino que ha abierto nuevas vías de desarrollo sustentable.

Sabemos también que al cuidar los océanos, también actuamos por el clima. Por eso, un segundo ejemplo nítido es lo que hemos realizado



con la protección de Áreas Marinas, que nos ha llevado a multiplicar por 10 la extensión de nuestra Zona Económica Exclusiva Protegida.

También, ustedes saben, los Parques de la Patagonia. En fin, son múltiples las cosas que estamos haciendo.

Pero también hemos sido pioneros en establecer el impuesto verde. Junto a otros Presidentes del mundo defendemos la idea que a través de los precios al carbono podemos actuar, concretamente, para reducir la contaminación.

Muchas empresas chilenas se han sumado a estos esfuerzos, porque al alinear objetivos económicos y ambientales, estamos acelerando, concretamente, la emergencia de soluciones alternativas.

Además, nos estamos preparando para adaptarnos al cambio climático. Justamente hoy, 22 de noviembre, el Consejo de Ministros para la Sustentabilidad aprobó el Plan de Acción para la Adaptación al Cambio Climático de nuestra Infraestructura.

¿Qué significa esto? Que las obras que diseñemos, deberán estar preparadas para un clima distinto.

Asimismo, estamos terminando de implementar el Plan de Adaptación al Cambio Climático del sector Ciudades, el que terminó su consulta pública. Y pronto iniciaremos la consulta pública del Plan de Adaptación para el sector de Energía.

Por supuesto, a esto se suma la educación ambiental y de cambio climático, que es ese cambio curricular que sigue avanzando para que en todas las escuelas de nuestro país enseñemos a nuestros niños y niñas a ser parte de esta revolución cultural e industrial.

En definitiva, nos hemos tomado en serio la gravedad y la urgencia de lo que está en juego, entendiendo que un fenómeno de esta magnitud



y complejidad, se enfrenta con acciones en múltiples áreas de nuestra vida en común.

Así, podemos ver con optimismo las perspectivas de cumplir nuestro compromiso al 2030, de descarbonizar nuestra economía entre 30 a 45%, y lo que podemos hacer como país para estar mejor preparados frente a los embates del cambio climático.

Sin embargo –como en tantas cosas que se han emprendido en estos años– el éxito depende de que no nos desviemos de esta ruta, que no bajemos el ritmo de la marcha. Y la situación demanda de nosotros que aseguremos un trabajo constante, que no se ponga en riesgo lo que tanto costó poner en movimiento.

Y ese es el gran rol que cumple esta Comisión. Viene a completar una etapa y a consolidar una opción que es de todo el país.

Por eso es tan importante que esta Comisión sea, por un lado, permanente y, por otro lado, transversal.

Hay que asegurar que el trabajo de reflexión, orientación y elaboración de propuestas, sea un tema de Estado.

Hay que asegurar que sea permanente, que no dependa de la buena voluntad o mala voluntad del mandatario en un momento determinado, sino que sea parte de una nueva forma de entender nuestras responsabilidades como país.

Por otro lado, hay que asegurar que sea transversal, para que todas las visiones estén presentes, para que nadie se sienta excluido de la posibilidad de contribuir. Necesitamos que estén presentes todas las miradas y que se pongan sobre la mesa todos los ángulos de la problemática.

Los integrantes de esta Comisión dan cuenta de los numerosos espacios en que el cambio climático ya es relevante: su diversidad



cubre el mundo de la sociedad civil, la experiencia técnica, la científica, el mundo académico, las responsabilidades políticas en todos los niveles del Estado, el mundo de los trabajadores y de las asociaciones gremiales.

Y les pido perdón por no nombrarlos a todos y todas por su nombre, porque son más de 30 personas. Integran esta comisión, entre otros:

Los ministros de Medioambiente, Relaciones Exteriores y Energía; los directores de ONEMI; de la Agencia de Sustentabilidad y Cambio Climático; del Centro de Cambio Global de la Católica; del Centro Nacional de Investigación para la Gestión Integrada de Desastres Naturales; del Centro de Desarrollo Urbano Sustentable; del Centro de Ciencia del Clima y la Resiliencia; de Adapt Chile; de Empresas B; la secretaría ejecutiva de la CEPAL; el director de Wildlife Conservation Society en Chile y el Director para América Latina de Pristine Seas de National Geographic Society; los presidentes del Consejo de Rectores y de la Agrupación de Universidades Regionales; la presidenta de la CUT y los presidentes de la CPC; de la Asociación de Generadoras de Chile; de la Asociación Chilena de Energías Renovables; de la Asociación Chilena de Riego y Drenaje;

Además de representantes de la agronomía; de las Pymes; de jóvenes líderes.

Además de eso, la Comisión invitará a participar como invitados permanentes a los presidentes de las Comisiones de Medioambiente de ambas Cámaras; a un presidente de un Tribunal Ambiental; al presidente a la Asociación Chilena de Municipalidades; a un representante de la Red Chilena de Municipios ante el Cambio Climático, y a los ex Presidentes de la República, en calidad de miembros vitalicios.

Esta Comisión tendrá la misión de asesorar en todo cuanto diga relación con la identificación y formulación de políticas, planes,



programas y medidas que son parte de nuestra acción climática como país.

Además, dará asesoría para el cumplimiento de los compromisos internacionales de Chile, en especial, el Acuerdo Climático de París, y en la elaboración y propuesta de una Política Pública Nacional Climática.

Por decisión de la Comisión, se podrá conformar comités de trabajo, como una manera de hacer más eficiente el tratamiento de los diferentes temas. Evidentemente, se podrá invitar a personas que puedan hacer aportes a las discusiones.

Y los integrantes desempeñarán sus funciones ad honorem.

Quiero agradecer a los integrantes de la Comisión Asesora por haber aceptado esta invitación. Quiero agradecerles, de antemano, por ponerse al servicio del país.

Tendrán que donar mucho tiempo, mucha energía, muchas horas de trabajo, y tendrán una enorme responsabilidad, porque con su trabajo riguroso, ustedes van a contribuir a la efectividad de nuestras acciones como país. Y, además, son un pilar esencial del debate informado en Chile, algo que se ha convertido en un verdadero combate político en los tiempos actuales.

Tendrán sobre sus hombros el enorme peso de las expectativas de la ciudadanía, una ciudadanía cada vez más involucrada y que espera, de los que tenemos responsabilidades, que nos tomemos en serio lo que está en nuestras manos. Y nuestra respuesta debe ser trabajo y acciones concretas.

Pero no se asusten: vale la pena, de sobra.



Más importante aún, es nuestro deber, el de todos, estemos en la posición en que estemos, de hacer algo y de avanzar en la dirección correcta.

Hoy más que nunca, estos caminos de acción, de responsabilidad transversal, pertenecen a todos los habitantes de nuestro país. Partimos de una buena base: la convicción de que se puede y el orgullo de que, aunque nuestras emisiones son ínfimas en términos globales (0,3%), podemos mirar a nuestros pares con la tranquilidad de ya estar haciendo una enorme contribución.

Así que, nuevamente, gracias a los integrantes de la Comisión, juntos sigamos adelante, sigamos cambiando nuestra forma de mirar el desarrollo, el crecimiento. Hagámoslo por Chile, por nuestro entorno natural, por nuevas oportunidades económicas, hagámoslo por los futuros habitantes de Chile y el planeta.

Pero antes de terminar –voy a cambiar de hoja–, permítanme comentarles que me acabo de reunir con Richard Joseph, que se ha hecho muy famoso en estos últimos días. Un ciudadano de Haití que vive en Chile y lo conocimos por su acto heroico, en donde arriesgó su vida para salvar a una mujer que intentó suicidarse.

¿Por qué lo menciono? Porque es un ejemplo de solidaridad, de entrega y nos da una lección que debiera servirnos a todos: que en vez de la indiferencia, él se involucró y actuó para ayudar. También tiene que ver con el cómo actuamos frente al cambio climático.

Pero lo comento, porque el país actual, con chilenos e inmigrantes, será el país del futuro y tenemos que construirlo sin estigmatizar, sin excluir. Un país con reglas claras para todos, que no discrimine ni por el color de la piel, ni por el país de origen, ni la familia o la orientación sexual. Un país donde ojalá nadie se sienta extranjero y todos puedan ser parte de la comunidad de chilenos y chilenas que trabajamos duro para sacar adelante nuestros sueños.



Lo menciono, porque yo creo que en los momentos difíciles es donde aparecen los héroes, las heroínas, los villanos o las villanas, porque aquí no hay un tema de género.

Y yo me junté con él para agradecerle y también para conocer cuál era la situación de los haitianos en nuestro país, a un hombre que hizo una gran acción. Y porque, además, yo creo que también se junta con que frente al cambio climático todos tenemos una responsabilidad.

Muchas gracias.

* * * * *

Santiago, 22 de Noviembre de 2017. MIs/lfs.